

TERCERA BIENAL DE DISEÑO

MUSEO DE BELLAS ARTES

17.10.96

La Universidad Católica de Chile se siente particularmente comprometida en esta Bienal de Diseño. En efecto, se está instaurando la costumbre - mañana diremos la tradición - de esta muestra. El éxito que las anteriores han tenido, así como el desarrollo de otras iniciativas semejantes y el interés por participar en esta que nos reúne hoy, dan claro testimonio de la renovada fuerza con que irrumpe el diseño en nuestra vida social y cultural. Para la Universidad que desde hace muchos años ejerce la enseñanza y la investigación en diseño, esto es una ocasión más para ver el rol anticipatorio que puede jugar una universidad en el desarrollo cultural de la sociedad. La universidad bien entendida es sensible a los vientos nuevos en la cultura; al mismo tiempo ella tiene una fuerza de madurez que no le permite enamorarse de cada novedad, y esa combinación de curiosidad inquieta y cuidadosa reflexión hace que las verdaderas iniciativas universitarias tengan a la larga el efecto de preparar y explorar cauces de evolución y de progreso.

Cuando ya nuestra Escuela de Diseño se hallaba bien consolidada, se hicieron presentes cambios profundos a nivel del país y de su entorno mundial. La apertura comercial le hacía exigencias nuevas a nuestra industria; las nuevas modalidades de producción internacional plantean exigencias novedosas sobre nuestro cumplimiento de normas y nuestras modalidades de diseño para que ellas sean compatibles con las de otras latitudes; las nuevas tecnologías estaban aquí para introducir nuevos cánones estéticos y nuevas posibilidades de creación. El diseño contribuye eficazmente a esa modalidad del mundo contemporáneo que se podría llamar la estetización del ambiente.

Pero toda esa aplicación podríamos decir práctica del diseño, venía a confirmar una intuición cultural previa, y que tiene que ver con el fondo de esta actividad.

La huella de hombres que pasaron mucho antes que nosotros por la tierra, ha ido quedando impresa en utensilios, en armas, en tejidos, por obra del diseño, que es una manera de lograr que las cosas útiles, las cosas necesarias, los instrumentos, reciban un viento de libertad, de modo tal que ellas manifiesten el carácter gratuito de la existencia humana y la riqueza de su experiencia creativa.

Aun hoy día, en un mundo que se ha hecho tan funcional, el diseño es como un lenguaje cuyas voces identifican al hablante, al cual hace presente ante todos los demás seres humanos, y junto con él, a su pueblo, a su raza, a su cultura, a su nación.

Hay algo notable en el hecho de que parecería que el hombre no pudiera evitar el ejercicio de su fantasía y libertad en todos los productos de sus manos, y bajo cualquier circunstancia en que estos se generen.

Durante más de un siglo se ha vivido una atmósfera de racionalización del mundo, cuyo efecto social más notorio ha sido la producción industrial. Producción racional significa proyectos y diseños ordenados en cadenas de medios y de fines; significa esquemas y planes que son como las rejas de la razón encerrando al hombre; significa también la lúcida sencillez de las cosas funcionales. Aun allí, el alma humana sabe escapar de los algoritmos y encuentra modo de hacer que sus productos sean hermosos, amables, deseables.

Hoy día se abre camino otra manera, que no parte tanto del designio racional, sino que imita el proceso natural. La naturaleza en su operar explora, busca, tantea. Las miríadas de variaciones en las poblaciones animales o vegetales son otras tantas preguntas formuladas al ambiente; la diversidad de las especies es el modo de llenar el espacio biológico con todas las posibles configuraciones. Sabemos que sin variación no hay evolución. Para todos los ensayos existe una posibilidad que nadie sería capaz de evaluar hasta no verla en acción: nada hay que esté mejor diseñado que la más caprichosa forma de un insecto o el desafiante plumaje de algún pájaro, caprichos de la naturaleza, ensayos,

tentativas que exploran bajo el flujo de una gran deriva de la evolución, y que se justifican porque viven y al vivir revelan una posibilidad insospechada de la vida.

Es por eso que la diversidad es un lenguaje universal: es el que habla la naturaleza y el que habla la inventiva humana. Es un lenguaje que se expresa con el impacto de la existencia de las cosas. Como en cualquier lenguaje, el desafío es hablarlo en forma coherente y hacer que él signifique lo que el diseño siempre ha evidenciado: la presencia creadora del hombre en sus objetos.

La incorporación de la empresa y de tantas actividades sociales no es entonces una manera de allegar recursos o de mostrar lo "útil" que es este trabajo: aun antes que eso, es una forma de integración cultural, un modo de conseguir que las más diversas actividades reconozcan y adopten patrones culturales singularmente creativos. El Arte marca un camino; el diseño pertenece en buena parte a ese camino y es un modo de invitar a todos a caminar juntos en una gran obra colectiva que ilumine y enriquezca a toda nuestra sociedad.